

Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2094 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 25 de diciembre de 2022

¡Feliz Navidad!

JUAN SÁNCHEZ TRUJILLO

Si no les das tu ternura
a nuestras ásperas manos,
imposible a los humanos
palpar la suave tersura
de la carne tierna y pura
del Niño con que nos besas...
¡Cómo, Dios, nos embelesas
con tu ternura encarnada
y cómo nos anonada
ver que de asirnos no cesas!

¡Quién, tierno Niño, tuviera
la ternura de tus manos
y, con tus husos arcanos
y tu caricia de cera,
hilar seda verdadera
al mundo no acariciado!
¡Qué feliz el que a tu lado
y tocado por Ti, Niño,
torna su cardo en armiño
de cordero immaculado!

¡De cuánto Niño carece
la altisonante tarea
y, pues ya no tararea
nanas al Niño ni mece,
el penacho nos decrece
y el picacho nos aborta.
Mas ante el Niño ¡qué aborta
la sima niña se queda,
porque el Niño, a quien remeda,
abisal cima le aporta!



*Detalle del belén de la UAP El Pilar-Los Ángeles de Ciudad Real,
situado en el templo parroquial de Los Ángeles*

Los obispos de la provincia eclesiástica se reunieron en Ciudad Real



Delante, los cuatro obispos que participaron en esta reunión, de izq. a dcha., don Gerardo Melgar, don Francisco Cerro, don José María Yanguas y don Atilano Rodríguez

Ciudad Real acogió el pasado 14 de diciembre la última reunión del año de los obispos de la provincia eclesiástica de Toledo junto a los vicarios generales.

En el encuentro, que tuvo lugar en el Seminario de Ciudad Real, se reunieron Francisco Cerro, arzobispo de Toledo; Atilano Rodríguez, obis-

po de Sigüenza-Guadalajara; José María Yanguas, obispo de Cuenca, y Gerardo Melgar, obispo de Ciudad Real. La diócesis de Albacete estuvo representada por Julián Ros, vicario general.

En estas reuniones, itinerantes por las cinco diócesis de la provincia eclesiástica, se repasa el trabajo en

los distintos sectores pastorales. En esta ocasión, los obispos valoraron el encuentro de voluntarios de Cáritas del pasado octubre en Albacete y recibieron al delegado de Enseñanza de la diócesis de Ciudad Real y coordinador de esta área en la provincia eclesiástica, Pablo Rodríguez Cabanillas.



El pasado viernes 9 de diciembre, la Coral Diocesana de Ciudad Real, dirigida por el sacerdote Tomás Jesús Serrano, interpretó un concierto polifónico con música sacra y cantos eucarísticos en el templo parroquial de San Antonio de Padua de Puertollano. El recital fue el broche a las actividades culturales que la parroquia programó para celebrar los cincuenta años desde su creación en 1972.



El primer retiro Effetá de Ciudad Real tuvo lugar en el Seminario Diocesano el fin de semana del 9 al 11 de diciembre con la participación de 27 jóvenes de distintas parroquias de toda la provincia.

Estos retiros, que son la versión para jóvenes de los retiros Emaús, están dirigidos a jóvenes de entre 18 y 30 años. En el caso de nuestra diócesis, están organizados por la Delegación de Pastoral Universitaria.

Carta de nuestro Obispo

Es Navidad

Queridos diocesanos y amigos:

Hoy es Navidad. El Hijo de Dios se hace hombre y nosotros lo celebramos con verdadera alegría. Una alegría que nos hace recordar, con cariño, los días y el ambiente navideño que vivíamos en nuestras propias familias cuando éramos niños: días inolvidables, ambiente formidable que nos hacía felices y que hoy recordamos con ese mismo gozo que nos impulsa a seguir viviendo estos días felices y alegres.

En un ambiente de falta de fe y de falta del sentido de Dios y del sentido cristiano de la Navidad como el que vivimos en este ambiente secularizado que nos rodea, seguro que echamos de menos y que sentimos la necesidad de renovar en nuestros corazones como cristianos el profundo significado de la Navidad. El nacimiento del Hijo de Dios, que por amor a todos y cada uno de nosotros, siendo Dios se ha hecho hombre, para que, nosotros, los seres humanos lleguemos a ser hijos de Dios.

Debemos esforzarnos por vivir hoy este sentimiento y esta vivencia cristiana de la Navidad, porque tal vez hemos descuidado nuestra fe y la vivencia y el significado cristiano de la Navidad. Quizá lo que tanto significado cristiano tenía para todos, este tiempo de Navidad, ha quedado

Necesitamos acercarnos a ese niño recién nacido y contemplar en él al Hijo de Dios

barrido de nuestra vida por el laicismo reinante en nuestra sociedad, que nos incapacita para valorar el verdadero significado de la encarnación del Hijo de Dios, la gran entrega que el Hijo de Dios hace por salvarnos del pecado y ofrecernos la salvación.

Necesitamos actualizar nuestra fe y abrir nuestra vida y nuestro corazón para dejar que Cristo, que nació en aquel pesebre, nazca hoy en

el corazón de cada uno de nosotros y transforme nuestras dudas en fe, nuestros materialismos en valoración de su gracia, nuestra lejanía de Dios en cercanía a su Hijo que nace para darnos su amor convirtiéndolo en mano amiga que se acerca a nosotros para decirnos lo mucho que nos quiere, nuestra desconfianza en Él, en confianza plena en que solo Él puede salvarnos.

Necesitamos sentir muy dentro de nosotros ese sentimiento de gratitud al Señor por tanta generosidad

La Navidad cristiana debe ser una Navidad más solidaria, en la que todos podemos hacer algo por todos, porque nos necesitamos unos a otros; una Navidad en la que abramos los ojos de nuestro corazón para descubrir que, junto a nosotros, hay personas, familias, niños, ancianos que están con las manos extendidas esperando nuestra ayuda del tipo que sea: unos necesitan algo material para poder seguir viviendo, otros compañía, tantos alegría en el corazón y todos el cariño de los más cercanos.

Junto a nosotros hay otros a quienes sus necesidades les han convertido

en mendigos de amor de los más cercanos para ser un poco más felices en estos días.

En esta Navidad necesitamos abrir el corazón y dejar que el amor que late dentro de nosotros se expanda en bien de quienes más lo necesitan a nuestro lado. Necesitamos vivir esta Navidad comprometiendo nuestra vida en bien de nuestros hermanos para que tantas personas necesitadas de recursos

materiales, de alegría y compañía, sientan cercano nuestro

amor y nuestro cariño y, a través de nuestro amor, puedan descubrir lo mucho que Dios los quiere.

En esta Navidad necesitamos acercarnos a ese niño recién nacido y

contemplar en él al Hijo de Dios que se encarna y se entrega por entero por nosotros y sin nosotros merecerlo; solo por amor, solo porque quiere salvarnos

Necesitamos sentir muy dentro de nosotros ese sentimiento de gratitud al Señor por tanta generosidad por su parte, por tanto amor y por tanta entrega. Necesitamos abrirle nuestro corazón para que entre en nosotros y nos transforme en auténticos hijos de Dios a los que el Padre Dios abraza y se alegre por nuestra vuelta y nos invite al banquete de la salvación.

Una Navidad así, sí que tiene sentido y llena el corazón del ser humano de alegría, porque el Salvador se ha hecho presente en nuestra vida y nosotros sentimos cerca la salvación que Él nos ofrece con su venida.

Vivamos esta Navidad con estas actitudes y será de verdad una Navidad alegre, llena de paz y de sentido, porque el Hijo de Dios, el Salvador, ha querido acampar entre nosotros y se ha hospedado en nuestro corazón para darnos su salvación.

¡Feliz Navidad para todos!



Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Solo el amor lo ilumina todo

Conchi Aranguren es directora de Cáritas Diocesana de Ciudad Real. En este día de Navidad nos invita a ser «esa luz de amor tan necesaria que hace brillar a quienes te rodean con una mirada que no juzga, un abrazo, una palabra de afecto».

CONCHI ARANGUREN VILA

¡Es Navidad! Ha llegado el momento del año en el que nos destapamos y dejamos aflorar nuestros sentimientos, no abrazamos, reímos, lloramos y afloran esos sentimientos de solidaridad, de compartir.

Navidad es algo más, es la fiesta del Dios que nace, que se hace carne, del Dios que nos acompaña, del Dios que se implica con la humanidad.

Celebramos la alegría del amor, un amor que nace de la gratuidad y generosidad del amor y que hoy de nuevo se hace niño, pequeño y frágil como nosotros, y nos recuerda lo que somos: amor para restaurar e iluminar la vida. Amor que brota dentro de mí y que se desborda, necesita salir de mí para poder entregarlo a los demás. El amor dado, da a luz también a través de nosotros, en estas fechas, y sale al encuentro del prójimo, de mi familia, de mis amigos, de mis compañeros de trabajo.

Vivimos tiempos difíciles y complejos en los que las guerras, las olas migratorias y las secuelas de la pandemia conviven con otras sombras no menos violentas y cer-



canas: la falta de empleo y de perspectivas para los más jóvenes, la escasez de vivienda accesible para quienes tienen menos recursos, la soledad que se va enquistando en calles y hogares. En un contexto social en el que millones de familias viven en pobreza y con escasas oportunidades laborales y de futuro, estamos llamados a ser luz, a poner en valor la capacidad de amor por los demás como una propuesta universal que da sentido a la vida.

Hoy el nacimiento del Hijo de Dios está más cerca de los pobres y vulnerables que nunca. Hoy, y a pesar de la debilidad de nuestra fe, también nos parece increíble que Dios se haga «uno» con nuestra humanidad frágil, a veces mezquina e incoherente, y que elija poner su casa en medio de los pobres. Mientras ponemos nuestros belenes y nuestros árboles, seguimos camuflando las vidas de quienes más sufren en informes y estadísticas.

En Cáritas sabemos que cada informe que realizamos, cada cifra o cada dato cuentan la historia de personas reales, personas que luchan por recuperar su dignidad, su lugar en la sociedad. Los informes son como las estrellas, señales en el camino que nos permiten ver la realidad, para interpretarla y discernir qué hacer con ella.

Esta Navidad, celebremos el nacimiento del Hijo de Dios y también que nuestro amor es capaz de ilumi-

nar la vida de otros y de ser un faro que guía a quienes lo necesitan.

Tú eres Navidad, eres esa luz de amor tan necesaria que hace brillar a quienes te rodean con una mirada que no juzga, un abrazo, una palabra de afecto. Puedes ser parte del compromiso de hacer llegar la luz a todos los hogares, y que la fraternidad brille por encima de todo.

Desde estas líneas quiero agradecer a todas esas personas, empresas, instituciones que han hecho posible que la Navidad se pueda vivir a diario. Gracias a ellas hemos atendido, en el primer semestre de este año, a 2.487 personas, hemos repartido 200 tarjetas monedero con la estrategia *Gracias a ti pueden elegir*. Hemos desarrollado unos cuantos espacios educativos (alfabetización, competencias y habilidades sociales, reutilización textil, inserción socio laboral,...) Hay que destacar el trabajo que se ha hecho para fortalecer la acogida y los procesos de acompañamiento en los que se ha reforzado y promovido la autonomía, la dignidad y la corresponsabilidad.

Gracias a todos aquellos que siguen siendo un estímulo inmenso para que Cáritas tenga fuerza para continuar trabajando por las personas que más están sufriendo en nuestro entorno y lejos de nuestras fronteras.

Desde Cáritas, en esta Navidad, te invitamos a mirar, escuchar, cuidar y compartir siguiendo el ejemplo del niño que se hace hombre como nosotros.



***Esta Navidad,
celebremos
el nacimiento
del Hijo de Dios
y también que nuestro
amor es capaz
de iluminar la vida
de otros
y de ser un faro que guía
a quienes lo necesitan***

Contemplar Belén

El sacerdote Rubén Villalta nos acerca a Belén para hacer una contemplación de este lugar elegido por Dios junto a otros sitios «que parecen no ofrecer nada, y que, sin embargo, son destinatarios de la predilección de Dios».



RUBÉN VILLALTA MARTÍN DE LA LEONA

El misterio que celebramos en Navidad nos invita, de un modo singular, a contemplar a Dios. Estos días son, sin duda, especiales, y en ellos se nos ofrece la gracia de ver en la pequeñez e indefensión de un niño, a aquel que todo lo sostiene.

Sin embargo, las prisas, los ruidos, las inquietudes y la mirada superficial con la que tantas veces nos acercamos a la realidad pueden robarnos el regalo que se nos está brindando. Para contemplar, para ver más allá de la superficie, es necesario parar, hacer silencio, afinar nuestros sentidos. Puede que a estas alturas del año hayamos habituado nuestros ojos a los escaparates, a las web con ofertas navideñas o a las luces con las que las ciudades y los pueblos se engalanan, y puede que se nos haga duro acostumbrar nuestra mirada a una claridad mucho más profunda.

Pero no podemos dejar de intentarlo. Este es el momento de disponer nuestra existencia y nuestros pasos hacia Belén. Este es el momento de recorrer el camino que separa nuestras vidas de esa cueva y de contemplarla, es decir, mirarla con los ojos del corazón.

Belén no es un «lugar» más, es uno de esos lugares en los que Dios se ha fijado de un modo especial. Es, sin duda, uno de los lugares preferidos por Dios.

Hay lugares en los que nos sentimos bien, en los que sentimos que podemos respirar, que podemos descansar, que podemos ser nosotros mismos. Hay espacios, paisajes, personas en las que encontramos nuestro hogar.

Dios se siente a gusto en Belén, es un lugar elegido por Él. Sencillo, pobre, casi marginal, como esos otros lugares que eligió: la casa de María en Nazaret, o la casa de la familia

de Pedro en Cafarnaún. Pequeños lugares a la sombra de importantes ciudades. Lugares en los que no hay objetos lujosos, ni grandes obras, palacios o templos. Son lugares que parecen no ofrecer nada, y que, sin embargo, son destinatarios de la predilección de Dios.

Detengamos nuestros pasos en estos días y pongamos nuestra mirada en Belén. En ese entramado de cuevas en las que el rostro de Dios fue contemplado por vez primera y en el que, por primera vez, Él nos miró con ojos humanos. Acudamos a Belén para sentir el frío de la noche y el resguardo al amparo de unos pastores; para escuchar, al fin, el llanto de un niño y el canto de unos ángeles. ¡Qué extraños, qué lejanos se nos hacen los gustos de Dios! ¿Qué tiene este lugar para que Dios lo elija? ¿Qué tiene nuestra vida para que Dios haya decidido nacer en ella?

¿La Navidad, bien o en familia?

El próximo viernes 30 de diciembre celebramos a la Sagrada Familia, a Jesús, María y José. La familia, cuna de la vocación al amor es el lema elegido para este año. Los responsables arciprestales de Pastoral Familiar de Ciudad Real nos acercan a este misterio de amor familiar contemplando el nacimiento de Jesús y recordando cómo la Sagrada Familia pasó por momentos difíciles.

MARÍA JESÚS DÍAZ-SANTOS MORALES Y LUÍS ORAÁ SÁNCHEZ-CANO

Que pregunta, ¿verdad? Se hace de broma, pero puede contener una realidad que si no ponemos remedio, si no manifestamos nuestro amor a la familia y por la familia, si no nos vemos reflejados en nuestra Sagrada Familia, si no vivimos una cristiana e intensa Navidad, hará que no la vivamos como a María, José y al mismo Jesús les gustaría que la viviéramos: con humildad, con inseguridades, con carencias de cosas materiales, pero con cariño, con mucho cariño.

En este tiempo de Navidad en el que celebramos que Jesús nace de nuevo en nuestros corazones, debemos sentir con mucha más profundidad que Dios quiso nacer en el seno de una familia, la Sagrada Familia. Dios es familia, pues en Él están la paternidad, la filiación y el amor incondicional, que son las claves de la vida familiar.

Analícemos el belén: vemos a una familia, un padre, una madre, y un niño en sus brazos, en un muy pobre y humilde alojamiento, acompañados de un buey, una mula y unos



Debemos sentir con mucha más profundidad que Dios quiso nacer en el seno de una familia, la Sagrada Familia

pastores sorprendidos, observando y adorando la escena y ofreciendo al niño Jesús lo poco que tienen.

El padre, san José, sencillo, obediente y confiado en el Señor; aunque le preocupa el futuro, nada le detiene; mira a María y, ella, le devuelve una sonrisa; mira al niño que duerme y sufre, porque no puede ofrecerle algo mejor.

La madre, María, dócil a los planes de Dios, que acuna, cuida, calienta y arropa al niño Jesús, consciente de las dificultades sufridas y por sufrir, se siente sabedora y humilde-

mente orgullosa de que el Señor no quiso prescindir de ella.

Los animales, la mula y el buey, que con su naturaleza proporcionan el calor físico necesario y complementario a la inmensa y visible calidez de esa familia.

Los pastores que, sorprendidos en la fría noche por el anuncio del ángel e iluminados por la anunciadora y «especial estrella», acuden con lo que tienen, sin saber realmente a dónde y por qué, pero creyendo, con auténtica fe, que algo especial les espera en Belén.



*Dios es familia,
pues en Él están
la paternidad,
la filiación
y el amor incondicional,
que son las claves
de la vida familiar*

Y, por fin, nuestro niño Jesús, el hijo de Dios, nuestro verdadero Dios, frágil, dependiente de sus padres, quizás llorando, quizás riendo, pero muy acogido por su familia.

Pues aprendamos del nacimiento de Jesús dejándonos llevar por la sencillez y solidez de san José, por la docilidad, cariño, humildad y fortaleza de María; proporcionando calor al niño como el buey y la mula y yendo a su encuentro, aunque no tengamos nada que ofrecerle, con mucha fe y dispuestos a «pasar la noche» con Él como hicieron los pastores.



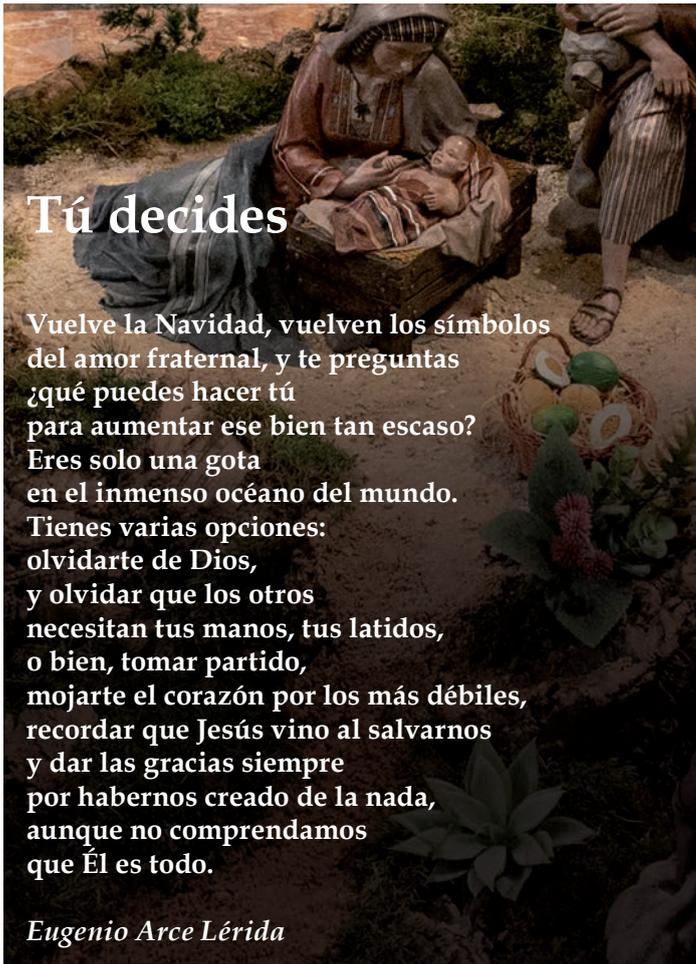
Pero la vida de la Sagrada Familia, al igual que la de nuestras familias, pasa por momentos muy alegres, como fue el nacimiento en Belén, el crecimiento y educación de Jesús en Nazaret, y momentos de angustia cuando sufrieron la emigración en tierra extranjera y la falta de acogida como unos «sin techo», pues «no había sitio en la posada».

Hoy, nuestra mirada a la Sagrada Familia debe llevarnos a convertirnos cada vez más en una comunidad de amor y reconciliación, donde experimentemos la ternura, la ayuda mutua y el perdón recíproco.

Y esa ternura compartida nos debe hacer recordar y rezar por las familias y sus miembros que padecen sufrimientos, dificultades, persecución, rechazo y explotación. Y también por esas familias que no acogen al niño que va a nacer ni a los ancianos, que tanto han hecho por nosotros y son olvidados.

Aprovechemos pues esta Navidad, viviendo con sencillez, en unidad y alegría a ejemplo de la acogedora Sagrada Familia, para ser verdadera luz para las familias, y siempre que nos pregunten «qué tal la Navidad» podamos contestar con firmeza: ¡muy bien, gracias a mi familia!

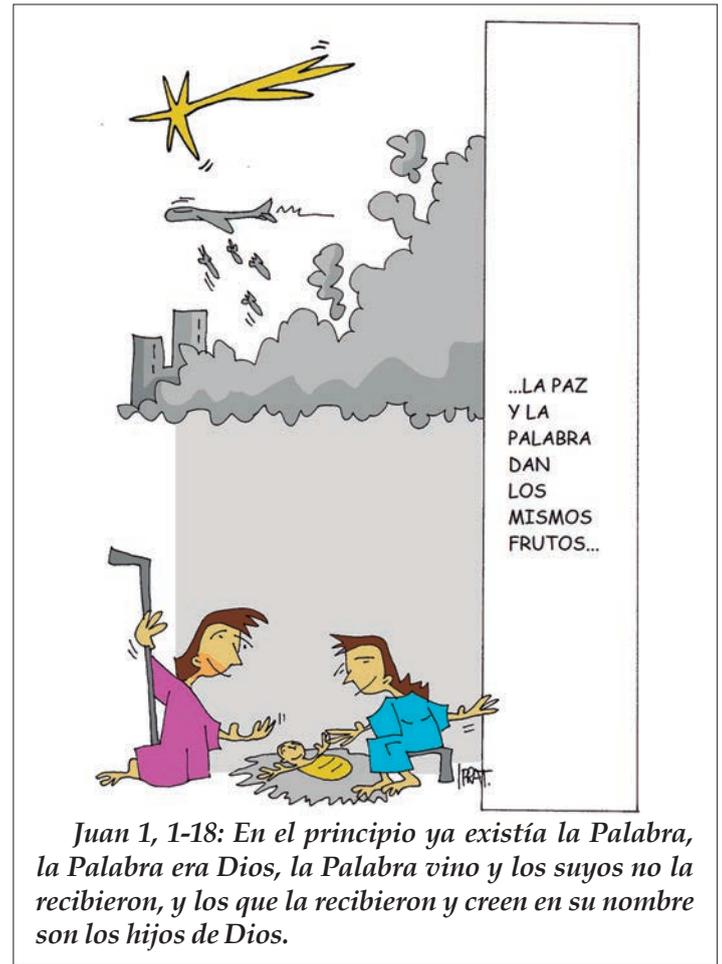




Tú decides

Vuelve la Navidad, vuelven los símbolos del amor fraternal, y te preguntas ¿qué puedes hacer tú para aumentar ese bien tan escaso? Eres solo una gota en el inmenso océano del mundo. Tienes varias opciones: olvidarte de Dios, y olvidar que los otros necesitan tus manos, tus latidos, o bien, tomar partido, mojarle el corazón por los más débiles, recordar que Jesús vino al salvarnos y dar las gracias siempre por habernos creado de la nada, aunque no comprendamos que Él es todo.

Eugenio Arce Lérída



Juan 1, 1-18: En el principio ya existía la Palabra, la Palabra era Dios, la Palabra vino y los suyos no la recibieron, y los que la recibieron y creen en su nombre son los hijos de Dios.

Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Pastoral Familiar*

Natividad del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** ¡Alegrémonos! Hoy nos ha nacido el Salvador. Hermanos, ¡feliz Navidad! Levantemos gozosamente la cabeza y el corazón, porque Dios nos ha manifestado su amor: su Palabra se ha hecho humana y con su voz nos acompaña iluminando nuestro caminar, llenándolo de luz, de verdad, de esperanza. Bienvenidos a la celebración de la Palabra hecha ternura, cercanía y compasión.
- **1.ª LECTURA (Is 52, 7 - 10).** Dios no abandona a su pueblo. Su fidelidad por siempre es la garantía de nuestra esperanza. Su presencia nos llena de alegría, nos trae la paz.
- **2.ª LECTURA (Heb 1, 1 - 6).** En esta etapa final, el Padre nos envía a su Hijo único, reflejo de su gloria, impronta de su ser, para salvación de todos. ¡Bendito plan de Dios para con nosotros!
- **EVANGELIO (Jn 1, 1 - 18).** En el gozne entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, la Ley y los profetas dejan paso a la manifestación de Dios entre los hombres: Juan el Bautista presenta al Señor. Es la plenitud de los tiempos: Dios hecho carne.
- **DESPEDIDA.** Cristo se hace uno con nosotros, anunciamos la buena nueva con alegría, fe y esperanza.

Oración de los fieles

S. Presentamos al Señor nuestra oración:

- Por el papa Francisco y por nuestro obispo Gerardo. Roguemos al Señor.
- Por la Iglesia: para que anuncie con alegría la buena noticia. Roguemos al Señor.
- Por las personas que sufren: por los pobres, marginados, explotados y enfermos. Roguemos al Señor.
- Por las personas que luchan por un mundo mejor y por los que andan sin esperanza. Roguemos al Señor.
- Por las familias: para que se las respete, potencie y se permita su desarrollo, defendiendo la vida humana desde su comienzo hasta su fin natural. Roguemos al Señor.
- Por el nacimiento de tu Hijo en la pobreza de Belén: haz que tus ministros te sirvan con fortaleza y humildad. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Ha nacido el Salvador (CLN/63) **Salmo R.:** Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios (LS) **Ofrendas:** Instrumental **Comunión:** Adeste fideles (CLN/71) **Despedida:** Villancicos.

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

Oficios propios y de la Octava de Navidad. Lunes Hch 6, 8 - 10; 7, 54 - 59 • Mt 10, 17 - 22 **Martes** 1Jn 1, 1 - 4 • Jn 20, 1a.2 - 8 **Miércoles** 1Jn 1, 5 - 2, 2 • Mt 2, 13 - 18 **Jueves** 1Jn 2, 3 - 11 • Lc 2, 22 - 35 **Viernes** Eclo 3, 2 - 6.12 - 14 • Mt 2, 13 - 15.19 - 23 **Sábado** 1Jn 2, 18 - 21 • Jn 1, 1 - 18